

CUEVAS ARTIFICIALES MEDIEVALES EN LA PROVINCIA DE ALMERIA

LORENZO CARA BARRIONUEVO y JUANA M.^a RODRIGUEZ LOPEZ

Imagen sorprendente, en numerosos acantilados terrosos (“terreras” a veces se las llama) formados por materiales sueltos (margas, arcillas y conglomerados) del terciario, en cerros o mesetas que bordean ríos y ramblas almerienses, aparecen cuevas artificiales (“ventanas”) cuyas nítidas formas se disponen sobre el vacío, a muchos metros de altura sobre el talud de los cortados.

De pocos autores han merecido atención estos conjuntos rupestres formados por cuevas artificiales inaccesibles. La imaginación popular, siempre demasiado propensa a fantasear oscuros orígenes, hablará de leyendas que habrán excitado la visita juvenil, y con ella el disponer de algunas informaciones de utilidad. La mayoría, sin embargo, se conservan como mudos testimonios de una historia desconocida. Inclasificables y sorprendentes, permanecen como prueba de un trabajo arduo y ciertamente peligroso, que por supuesto necesitaría de la concurrencia de gran mano de obra y de unas condiciones muy precisas que las hicieron imprescindibles.

Si sobre ellas pesa un profundo vacío documental y bibliográfico, se ha intentado recoger en el presente trabajo un conjunto de informaciones diversas, reuniendo en una primera aproximación el inventario preliminar de estas construcciones en la provincia de Almería, y sugiriendo algunas hipótesis que trabajos más concienzudos podrán confirmar o no en el futuro.

Descripción

Numerosos son los ejemplos que podemos documentar de cuevas artificiales en la provincia de Almería. Algunos aislados, otros formando un conjunto numerosísimo y diverso de formas y tipologías, faltan de todos estudios detallados, excavaciones arqueológicas y limpieza de sus estructuras.

1. *Ventanas del Diablo*. El Saltador, Huércal-Overa

Sobre un cortado de ciento veinte metros, a doce o quince metros de altura sobre el nivel actual de la rambla, se sitúan los restos. Se trata, según García Asensio, de una cueva cuya entrada adopta la forma oval o de un hexágono irregular, de poco más de un metro y medio de alto, bóveda cóncava, dos metros de longitud y uno de anchura. A su frente hay dos huecos ovales de cincuenta cm. de fondo, mientras que en el lado izquierdo de la entrada hay otro de cuarenta cm. de diámetro (1908).

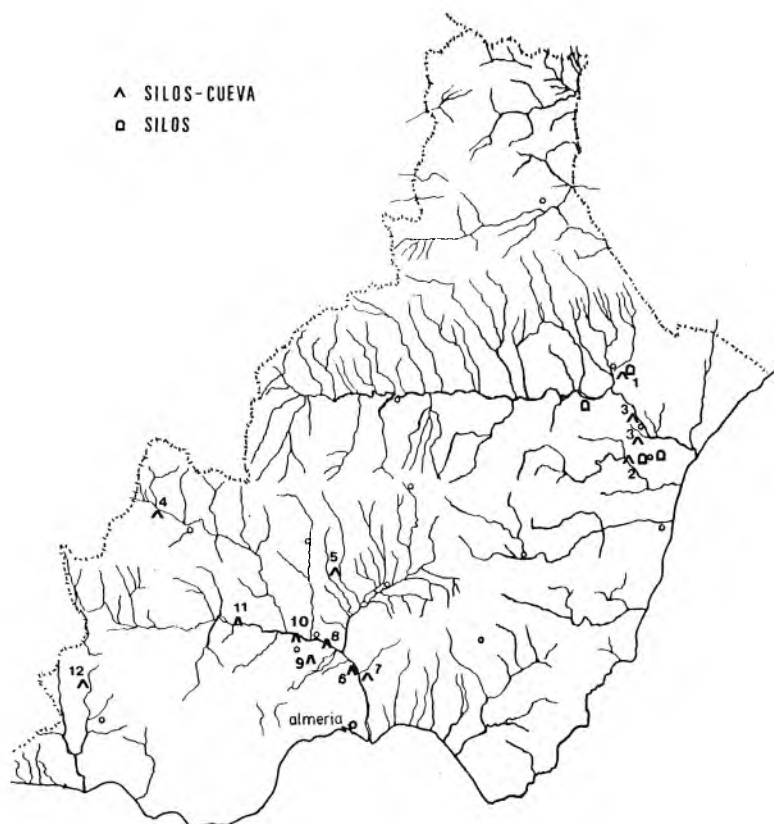


FIGURA 1. Situación de los silos-cueva y silos medievales en la provincia de Almería.

Se encuentra cerca de un pequeño poblado musulmán, situado al otro lado de la rambla, formado, según el autor, por construcciones exentas y algunas cuevas habitadas, aún a principios de siglo.

Bibliografía.- García Asensio, (1908): "Historia de la villa de Huércal-Overa y su comarca". Murcia.

2.- *El Argar*. Antas

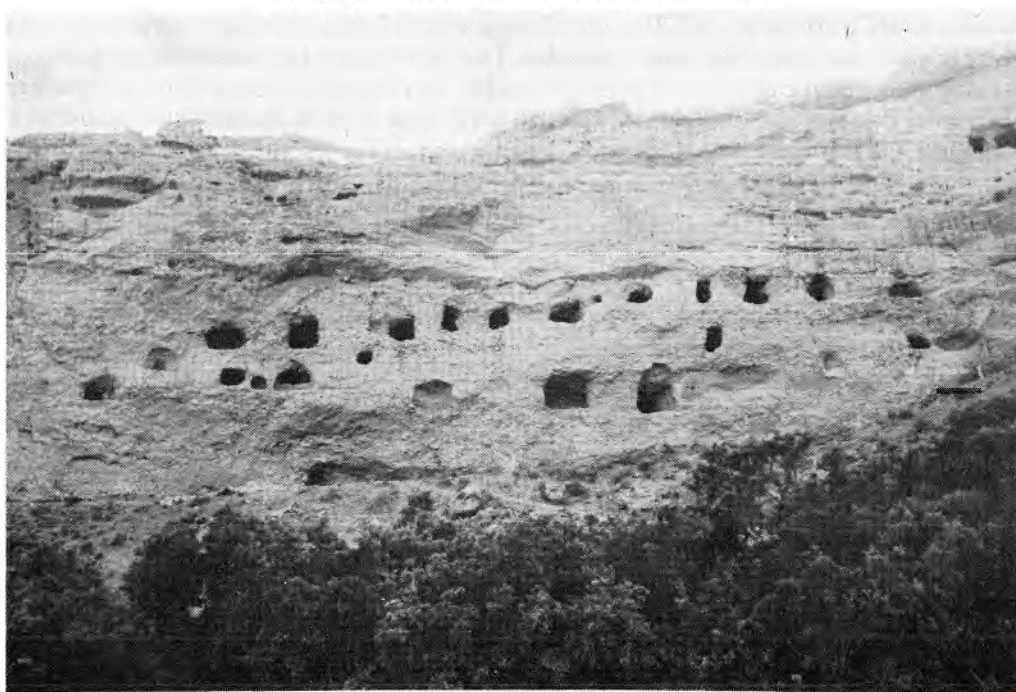
Sobre un cortado de treinta y tres a treinta y ocho metros de altura, formado por el río Antas, aparecen a distinta altura un número no precisado de cavidades (unas cinco o seis), muy erosionadas, por lo que es probable que hayan desaparecido algunas. En la meseta (cota 113 m. de altura), Siret halló, junto a material de la Edad del Bronce y de otras épocas, fragmentos cerámicos musulmanes de diferente época. Frente a las cuevas, atravesando la rambla, se encuentra la población medieval de Antas.

Bibliografía.- Siret, L. y E. (1890): "Las primeras edades del metal en el sudeste de España". Barcelona.

CUEVAS ARTIFICIALES MEDIEVALES EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA



LAMINA 1. Terrera Jarilla. Cuevas de Almanzora.



LAMINA 2. Cuevas en la meseta de Los Millares. Sta. Fe de Mondújar.

3.- *Pago de Calgarín o los Algares y Terrera Jarilla. Cuevas de Almanzora*

Situadas en farallones de altura desigual, desde los 198 a 203 m. absolutos, con ciento diez a ciento veinte metros de altura relativa, la ubicación de las numerosas cuevas se realiza desde los cuarenta y seis metros a los setenta y cuatro, siendo casi todas ellas inaccesibles, pues se hallan la mayoría a quince o más metros sobre el piso inclinado de los derrubios. Son numerosísimas, alcanzando probablemente el centenar.

Frente al Cabezo de los Silos, donde hay presencia de restos medievales, en la Terrera Jarilla, se localiza otro conjunto, menor en importancia, compuesto de una treintena de cavidades, excavadas en un farallón de altura absoluta entre 111 y 136 metros.

Ambos se encuentran cerca del río Almanzora.

Cala y Flores (1921), sitúan otros conjuntos en los parajes de El Rulador, La Portilla y Herre-rías, todos en cuevas, aunque afirmen que las más antiguas son las de Calgarín, muy cercanas al actual emplazamiento de la población. Estos otros conjuntos deben de entenderse más como hábitat rupestre moderno que como ejemplos de la tipología que estudiamos.

De tipología semejante son las doce cuevas situadas detrás del cementerio de Vera, en la ram-bla próxima y muy cerca de Terrera Jarilla, a las que se accede por mechinales exteriores en los que se situaban maderos, para facilitar la subida. Se recogen tradiciones sobre su uso como silos con posterioridad a la expulsión morisca, ya en época moderna.

Bibliografía.- Cala y López, R. de y Flores González, M. (1921): "Informe histórico y arqueológico sobre la ciudad de Cuevas de Vera". R.S.E.A., XII, pp. 35-64.

4.- *Cuevas del Diablo. Fiñana.*

Situadas en el Cerro Alegre, a 990m. absolutos y unos ochenta sobre la llanura, se ubican siete cuevas, muy alteradas más otras cuatro aisladas. Tres de ellas son hoy accesible, mientras que al menos cinco más, como casi siempre poco profundas, han llegado prácticamente a desaparecer. Las más altas están situadas hoy de unos siete a unos once metros, aunque bien pudieran estar algunas más altas (lám. 6).

El poblamiento medieval más próximo es la contigua Fiñana, con una importante fortifica-ción musulmana.

5.- *Las Lomillas. Tabernas.*

No tenemos más que referencias verbales sobre la existencia en esta zona de este tipo de cuevas artificiales, como siempre en un farallón terroso sobre una rambla.

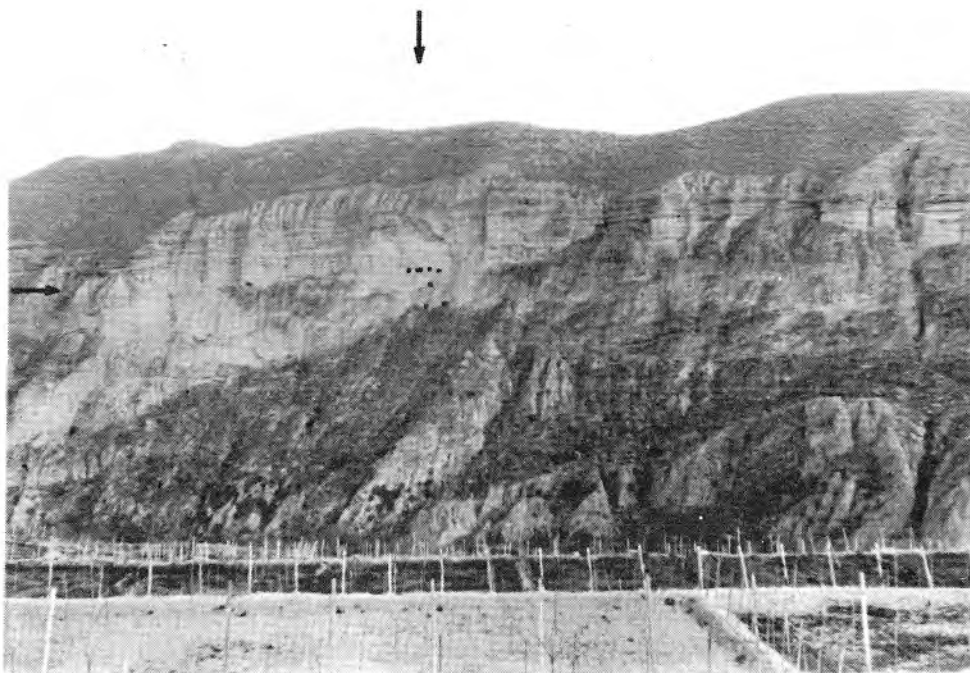
6.- *Cuevas del Moro. Gádor.*

Sobre un cortado, de altura absoluta 210m. y sesenta de altura relativa, se sitúan a unos treinta y siete metros sobre la rambla de Las Herrerías, cinco cuevas superiores, mientras que la inferior lo hace a unos nueve metros de ella, sobre el declive de los derrubio. Se trata de cavidades con pequeña entrada, casi cuadradas.

7.- *Cerro de la Torrecilla. Rioja.*

La meseta tiene 186 m. de altura absoluta y cuarenta y uno de relativa, sobre el río Andarax. Se trata de diversas cuevas sobre el farallón, algunas de las cuales han sido adaptadas a viviendas, hoy abandonadas. Aún visibles, unas tres, se encuentran situadas a unos cuatro metros sobre el

CUEVAS ARTIFICIALES MEDIEVALES EN LA PROVINCIA DE ALMERIA



LAMINA 3. "Cuevas de los moros". Huéchar, Sta. Fe de Mondújar.



LAMINA 4. "Tajo del moro". Galachar, Alhama.

terreno de acceso, pero éste se lleva a cabo por pozos que las comunican con el poblado musulmán situado en la meseta.

8.- *Meseta de Los Millares*. La Calderona, Sta. Fe de Mondújar.

El llano de Los Millares (258 m. de altura absoluta), donde se extiende el yacimiento arqueológico de la Edad del Cobre tiene restos de dos asentamientos musulmanes de época tardía. El cortado se extiende a unos setenta y un metros de altura sobre la rambla, mientras que las veintiocho cuevas, aproximadamente, se sitúan desde unos tres a nueve metros de altura (lám. 2).

9.- *Cuevas de Huéchar*, Sta. Fe de Mondújar.

A unos sesenta y cuatro metros de la rambla de Huéchar, un tajo de 334 a 315 m. absolutos, conserva al menos dos grupos de cuevas. El primero y más numeroso está compuesto por siete cavidades, cuatro superiores y dos inferiores, separadas por unos veinte metros de altura. Rambla abajo, dos aisladas y simétricas, se encuentran a pocos metros de altura de la rampa de acceso. El poblado de Huéchar, fue continuación de otro romano y quedó abandonado tras la expulsión de los moriscos (lá., 3).

10.- *Tajo del Moro*. Galachar, Alhama.

Sobre un cortado de 362 m. absolutos, a ciento veintidós sobre el río Andarax, unas sesenta cavidades, agrupadas en su mayoría, se distribuyen siguiendo la estratificación natural de los conglomerados, reforzadas por tramos de mampostería, único ejemplo en el que hasta el momento se ha documentado. Muchas evidencian una subdivisión mediante pequeños muros, especialmente las de los tramos inferiores. Si bien la erosión ha afectado a algunas obras poco excavadas, la altura máxima que alcanzan éstas es de unos cincuenta metros (lám. 4).

Si bien el despoblado más próximo es Galachar, distante apenas trescientos metros, con material tardío y pobre, pues allí se trasladó la población alhameña tras el terremoto de 1522, una distribución arbitraria de los términos municipales hace que hoy estos restos se encuentren en Alhabia.

Bibliografía.- Cara Barrionuevo, L. y Rodríguez López, J. (1983): "Últimos descubrimientos arqueológicos en Alhama", *La Voz de Almería*, 9-I-1983.

11.- *Cerro de la Cantarería*. Rágol.

Un cerro de 470 m. absolutos, cortado por el río Andarax, a setenta m. sobre el mismo, alberga dos pequeñas entradas a unos sesenta m. de altura, mientras que la inferior, muy extremada, se sitúa a unos diecisiete. El poblamiento medieval conocido más próximo se sitúa en Rágol, a unos quinientos metros atravesando la rambla, aunque es posible encontrar restos más próximos, de los que hoy es difícil evaluar su importancia (lám. 5).

12.- *Cerro de la Cueva o Eras de los Moros*. Alcolea.

En un cerro de altura absoluta 840 metros y relativa ciento cincuenta m.; se sitúa una gran cueva orientada a levante, hacia el río Alcolea. Es mencionada por Cressier (1984). En el paraje conocido como "Eras de los Moros", se sitúan, al parecer, otras de estas cuevas.

Bibliografía.- Cressier, P. (1984): "Le château et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale: du *Hişn* à la *īā'a*". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XX. En prensa.



LAMINA 5. Cerro de la Cantarería. Rágol.



LAMINA 6. "Cuevas del diablo". Fiñana.

De tipología ciertamente no demasiado semejante, es la extraña construcción medieval situada en un peñón rocoso llamado "Piedra de la Virgen", en Gilma (Nacimiento), en la Sierra de los Filabres. Formada por un hueco o hendidura natural, relleno de tierra sostenida por un muro de mampostería (lám. 8), tiene de común el constituir un espacio aislado, casi infranqueable, colgado a unos veinticinco metros sobre el talud en la pared rocosa. Es difícil imaginar si su función coincidiría con las cuevas artificiales que tratamos, pues como siempre la tradición popular sólo recoge su incierto origen con el consabido "del tiempo de los moros" que este caso estaría confirmado por la presencia de escasos fragmentos cerámicos medievales. La población musulmana más próxima podría estar situada en Gilma vieja, casi enfrente del tajo, a unos quinientos metros. Otros restos se han hallado en Los Rojas, mil doscientos metros rambla arriba.

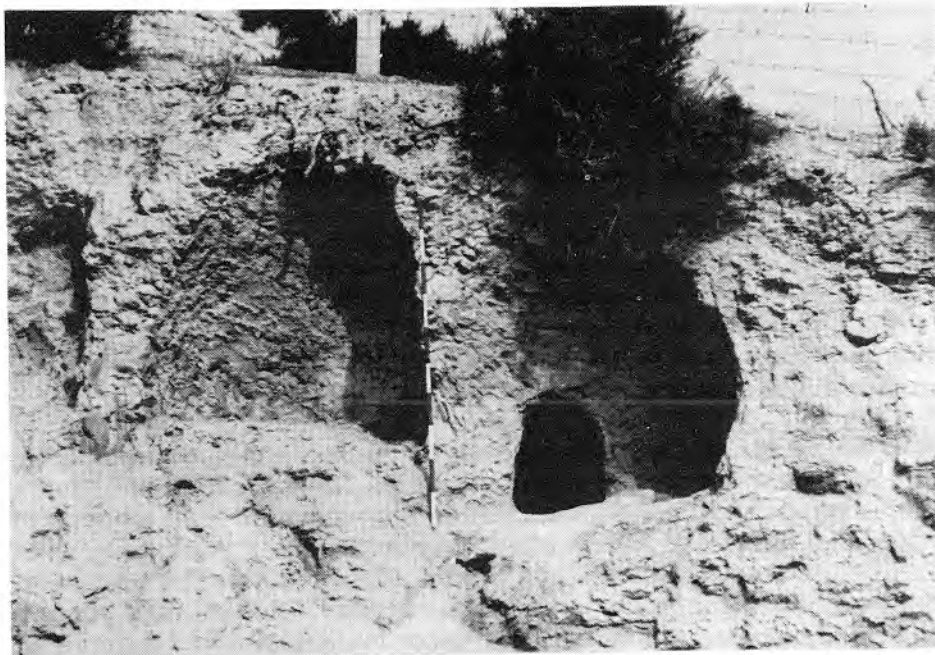
Estructura

Aunque hasta el presente ha sido imposible hacer una investigación pormenorizada de estas cuevas artificiales, propósito que desborda ampliamente nuestras posibilidades y objetivos actuales, diversos datos y observaciones pueden servir para reconstruir su funcionamiento y estructura.

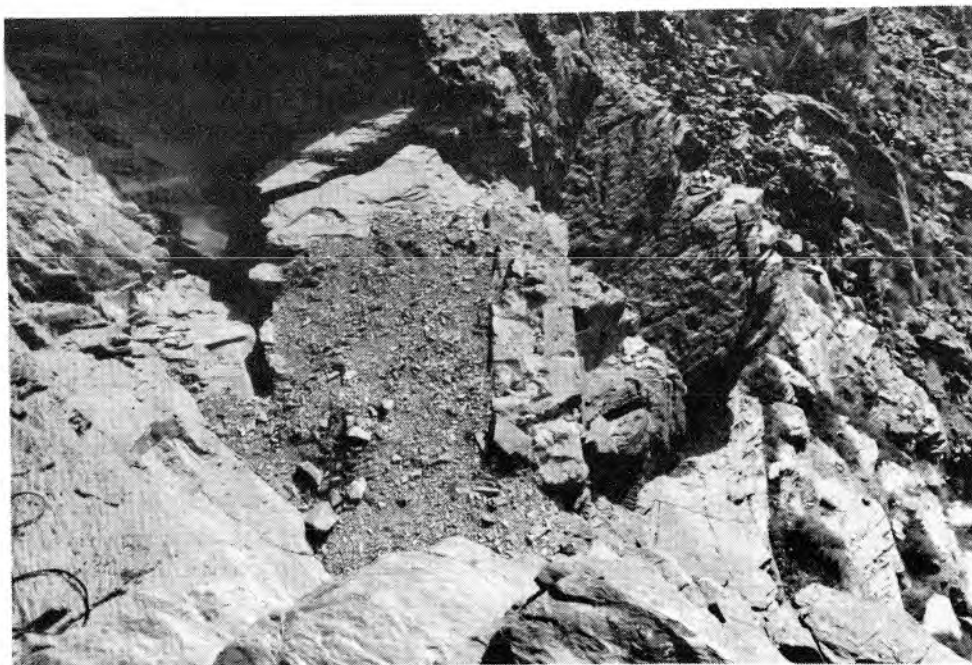
Según testimonios experimentales, comprobados en algunos casos (Tajo del Moro en Gala-char, Huéchar y Los Millares en Sta. Fe de Mondújar, Gádor...) habitualmente las cuevas se hallan reunidas en grupos de tres, intercomunicadas. Algunas veces, especialmente cuando se encuentran siguiendo la disposición horizontal de los materiales pétreos, la comunicación si no general, sí abarca la mayoría de las cavidades, como ya puso de manifiesto Pellicer (1962: 345). Generalmente se accede a ellas no desde arriba como algunas opiniones populares pretenden, sino desde una entrada más baja y accesible, utilizando una chimenea o pozo de escasa anchura en el que algunas veces aparecen mechinales o hendiduras para facilitar la escalada. El hecho de que algunas de estas entradas hayan hoy desaparecido no debe sorprendernos pues pueden haber quedado enterradas en los derrumbes de las paredes o bien pudieron ser ocultados de esta manera. De otros conjuntos, no obstante, no poseemos datos, y la información verbal recogida ha sido mínima, por lo que bien pudieran cambiar de estructura.

Su disposición interna por lo que sabemos, es muy desigual, pues a las cámaras rectangulares, a veces de varios metros de profundidad, se suceden otras alargadas y estrechas. Algunas veces tienen nichos, otras veces comunican unas con otras interiores. Los techos adintelados, suceden a los cóncavos, y las entradas cuadradas a las rectangulares, grandes o pequeñas. Unas veces se trata de "ventanas" que comunican con habitaciones amplias, otras veces se trata de grandes aberturas rectangulares de iguales medidas que la cavidad. La comunicación entre éstas se realiza a través de estrechos pasadizos, rectos o zigzagueantes, o de amplios corredores, que parecen menos comunes. Todo está dentro de una gran variedad tipológica, a la que contribuye para dificultar su estudio, su acceso y el hecho de derrumbes y erosión hayan afectado desmoronando muros y cegando pasadizos.

Dicho esto, se comprueba hasta qué punto desconocemos todavía la morfología y características internas de estas numerosas y sorprendentes construcciones rupestres.



LAMINA 7. Silos. Cerro del Espiritu Santo. Vera.



LAMINA 8. Construcción medieval en la "Piedra de la Virgen". Gilma, Nacimiento.

Hipótesis

Varias son las hipótesis que distintos autores han barajado para tratar de explicar estas construcciones, aunque su estudio esté circunscrito hasta el presente, a pequeños conjuntos, que, como veremos, remiten a unos ambientes culturales muy distintos.

a) *Lugares de enterramiento*: ciertas minorías adaptaron, en épocas de inestabilidad social o persecución religiosa, prácticas especiales en la protección de los restos de sus fieles. Tal parece ser el caso de los nichos excavados en la roca de la necrópolis altomedieval de Castellot de Viver (Pericot, 1962: 292), posible lugar de enterramiento de los judíos de la zona, en la que tipológicamente habría que ver algunas semejanzas con los ejemplos estudiados, aunque en ellos jamás se hayan encontrado, que sepamos, restos humanos¹.

b) *Centros eremíticos*: la mayoría de los casos estudiados hasta el momento, se encuentran relacionados con la presencia de monjes, practicantes del aislamiento contemplativo, que formaban a veces importantes centros cenobíticos. Su presencia se mantuvo desde época visigoda hasta el s. XIII, de mano, incluso, de algunas colectividades mozárabes. Aunque evidentemente no fuera una actividad extendida, está atestiguada en la España musulmana, antes de la imposición del rigor religioso. Su máxima extensión e intensidad debió de alcanzarla, sin embargo, entre los ss. VI y VIII, razón por la cual algunas adquieren denominación árabe con la conquista, como las cercanas a la ermita de Ntra. Sra. de los Albares en Algar (Guadalajara), según las informaciones de Madoz (1846, I: 549). En cualquier caso, tratándose de centros cenobíticos, estos lugares mantuvieron siempre un especial fervor religioso popular, conformando desde su fundación importantes centros religiosos.

Barandiaran (1967) estudió las grutas artificiales de Izkiz (Alava) seguido de otros estudios de Puertas en la Rioja. Riu (1972) también investigó algunos de estos centros rupestres en Málaga, trabajos completados por Puertas recientemente (1982). El estudio de este último sobre el complejo de cuevas artificiales en Nájera (1976) evidencia las similitudes constructivas con los ejemplos que estudiamos pero remiten a un contexto cultural y cronológico muy diferente al analizar su entorno, prácticamente la única manera de clarificar su problemática, que el que podemos recoger en Almería o Granada.

c) *Lugares de habitación*: algunos autores como Riu (1977: 429-30) piensan que sirvieron de ocupación a poblaciones medievales musulmanas. El problema estriba en determinar si lo fueron para poblaciones generalizadas o bien fruto de un fenómeno cenobítico musulmán, hasta el momento mal conocido. El primer supuesto es probable pues aunque en un primer momento parezcan estas cuevas bastante inaccesibles, en lugares como Cuevas de Almanzora, un lugar fronterizo expuesto a todo tipo de contratiempos y peligros, son especialmente numerosas mientras que el poblamiento musulmán parece escaso y cuando lo hace al aire libre ocupa alturas fácilmente defendibles como el Cabezo de los Silos, cuya denominación evoca las características mazmorras o silos, situados bajo las viviendas. Levi Provençal (1951: 150) afirma, sin embargo, no encontrar ninguna referencia en toda la literatura árabe sobre cuevas artificiales. Asenjo

1. Riu, por su parte, hace hincapié en un posible tipo de tumba medieval a modo de nichos en la roca (1974-75) que tipológicamente no correspondería con las cuevas que estudiamos.

Sedano, que ha estudiado el Guadix musulmán (1983), obtiene iguales resultados examinando la documentación de los ss. XV y XVI; creemos, no obstante, que se produce aquí una confusión, muy común por otra parte: la de confundir cuevas urbanas, a ras del suelo, utilizadas como habitación y que resultan tan características de la actual población, con las cuevas artificiales, como las objeto de nuestro estudio, a menudo asociadas, aunque se den fundamentalmente estas últimas en las zonas rurales.

El segundo supuesto parece improbable pues aunque no conocemos la importancia y extensión de esta actividad, es difícil de creer que no se hubiera conservado documentación al respecto, incluso posterior a la conquista cristiana, siendo tan abundantes, y en algún caso tan masivas, estas construcciones.

La propia denominación, exclusivamente tipológica más que funcional, vendría a sugerir un origen más prosaico o incierto, y posiblemente más amplio para un conjunto de actividades económicas de carácter agrícola, como veremos a continuación, actividades que estarían más de acuerdo con su estructura interna y dimensiones.

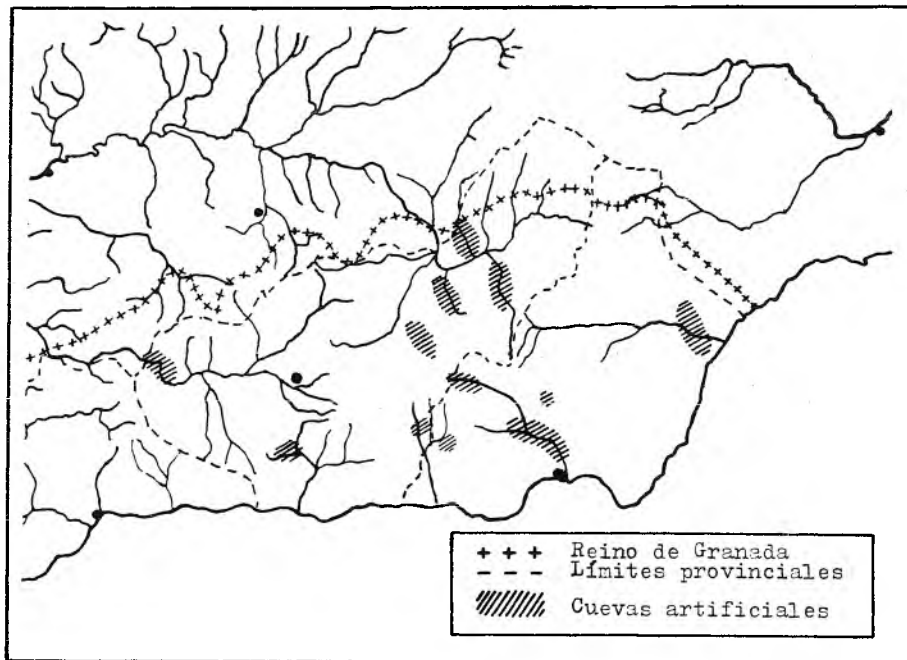


FIGURA 2. Situación de las cuevas artificiales en Granada y Almería.

Cronología

Si tropezamos con problemas, el de la cronología parece ser el más arduo. Fuera de especulaciones sin fundamento que las hacían obra del hombre primitivo (García Asensio, 1908: 244 y otros), obviando dificultades insalvables de carácter técnico y constructivo, Pellicer (1962) y Riu (1977) parecen centrar el problema de este tipo de construcciones como muestras de la ocupación del territorio por poblaciones medievales musulmanas, sin perjuicio de que algunas muestren un origen anterior, posible dentro de su diversidad formal y amplia representación provincial.

Varios aspectos pueden ayudarnos a clarificar su problemática cronológica:

1.º *Denominación*: Aunque la mayoría tenga fantasiosas denominaciones populares, fruto de la total ignorancia sobre su función y origen, en casos muy específicos, donde por su envergadura y número pudieron tener una presencia masiva, adquieren la denominación de al-gar ("la cueva"), a veces en plural (algarin) o como su variante (Algarinejo, etc.) Este hecho, evidentemente, puede señalar un origen anterior, pues en cualquier caso no hace referencia a una ocupación, utilización o función propia y específica de la época. En este sentido, los topónimos más cercanos acostumbran a tener en su mayoría un origen medieval y en ningún caso hacen referencia a cuestiones religiosas, que sí estarían detrás de los cenobios².

2.º *Localización*: Por lo que hoy sabemos, este tipo de construcciones se encuentran restringidas a las provincias de Granada y Almería, apareciendo en la primera en localidades como Albuñuelas, Los Algarbes (Gorafe), según Pellicer (1962), y en Baza, Guadix (diversos parajes), Alhama de Granada y zona de Loja; es decir, en lo que fue la zona central y oriental del Reino nazarí de Granada, cuestión que de confirmarse en su ausencia por tierras murcianas, sería fundamental para su adscripción cronológica (fig. 2).

3.º *Contexto cultural*: Modernas prospecciones sistemáticas corrigen la tendencia a correlacionar dos realidades históricas buscando sólo los datos que confirmen las hipótesis previas. Un simple cómputo estadístico evidencia la dificultad de que sea aleatoria la persistente relación de proximidad entre estas cuevas artificiales y el poblamiento rural musulmán, relación mucho más estrecha que la conseguida para cualquier otra época histórica.

4.º *Datos arqueológicos*: Los escasos restos arqueológicos asociados, corresponden todos a una época musulmana tardía (Huéchar, Galachar, Los Millares, etc.). Esto concuerda con los datos obtenidos por Pellicer para Las Albuñuelas (Granada) y con los datos históricos que disponemos.

5.º *Datos históricos*: Estas cuevas artificiales fueron empleadas con profusión por los moriscos como lugares de defensa, escondrijo o abastecimiento en el levantamiento de 1568-1570. Mármol, relatando la entrada en Ugijar del marqués de Mondéjar, las describe de esta manera: (los moriscos) "no se teniendo tampoco por seguros en los campos, se habían hecho fuertes en cuevas que tenían provenidas de bastimentos para aquel efeto, hechas las bocas y entradas entre roquedos y peñas tajadas tan altas, que no se podía subir a ellas sin largas escalas" (1946: 238).

2. Una minuciosa recogida de topónimos cercanos a las cuevas artificiales se ha revelado hasta el momento infructuoso en cuanto a argumentar una ocupación mozárabe, visigoda o tardorromana. Son, sin embargo y como parecía lógico, muy abundantes los topónimos de origen árabe, poco explicativos en cualquier caso, de estas cuevas.

Cuevas naturales o artificiales sirvieron de general refugio para poblaciones que habían abandonado sus viviendas y se encontraban acosadas y desesperadas (Hurtado de Mendoza, 1946: 84), como en las cercanías de Jorairátar, en la Contraviesa (Mármol, 1946: 195), o en Berchul (Mármol, 1946: 193). Allí los moriscos habían guardado abastecimientos para caso de necesidad, por lo que se estructurarían probablemente con anterioridad, como silos fortificados. Conocidas mejor unas zonas que otras por el autor, todo parece indicar, sin embargo, que el sistema se había generalizado ante la prevención de un choque armado. Estas construcciones eran muy numerosas en el río Andarax y en ellas se refugiaron, en repetidas ocasiones, los moriscos, tras ser perseguidos y derrotados en la mayoría de los altercados, como las que se citan en las cercanías de Ohanes (Mármol, 1946: 241) o en Padules (Mármol, 1946: 338).

Su inaccesibilidad las hacía eficaces para pequeños contingentes de población y siendo difícil el reducirlos allí, no se los acostumbraba a atacar, a no ser que se entablara una encarnizada defensa. Los cristianos, al mando de Juan de Austria, les combatían con humo, bombas de fuego, artillería o escalas, “conforme a la disposición de cada uno”. De su eficacia da medida que el propio cronista reconozca los daños y dificultades que ocasionaba a los combatientes cristianos su conquista. Arruinados los castillos, casi setenta años antes, estas cuevas sirvieron como una tímida y única fortificación para una población que combatía con golpes de mano y grandes movimientos sobre el terreno. Esta misma circunstancia hace difícil la posibilidad de que estas construcciones fueran obra del levantamiento y más bien parece que sobre ellas se realizara una reforma o adaptación a las nuevas y perentorias necesidades.

A partir de la guerra de los moriscos, estas construcciones perdieron cualquier utilidad y hoy su historia se confunde con la leyenda popular.

Función

¿Cuál pudo ser la utilidad de estas vastas construcciones?

Sabemos que las comunidades locales musulmanas representan, como era lógico, el soporte económico de estados en procesos defensivos, soportando fuertes cargas impositivas con la amenaza de requisamientos o de algaradas y saqueos. En tiempos de inestabilidad y presión militar, se estaba obligado a extremar las medidas de precaución, ya fuera resguardando la población o, más comúnmente, la producción agrícola que tantos esfuerzos había costado o incluso aquello valioso expuesto a la rapiña.

La excavación de pozos dentro de las viviendas para conservar el grano fue un procedimiento corriente (Torres Balbás, 1944: 200) y así han aparecido en el Cerro del Espíritu Santo (Vera), como muestra la lám. 7. La presencia de vasijas cerámicas, señala la posibilidad de que se siguieran empleando aquí hasta el año 1522, fecha del abandono de la población. Pero esta situación no las privaba precisamente del saqueo, como relata Mármol (1946) en la entrada de las tropas cristianas a la población alpujarreña de Pitres, tras el levantamiento de los moriscos, por el cual se muestra de que eran objeto frecuente de ávida búsqueda, por creer que se ocultaban allí las riquezas de los vencidos.

Según se ha estudiado recientemente (Molina, 1983) fueron los almohades los que extendieron el sistema de almacenamiento de grano en silos agrupados, generalmente al exterior de las ciudades. El ejemplo de Granada, citado por Torres Balbás, puede servir para comprobar la extensión de este sistema a la Península. Con ello se pretendía controlar la producción, fundamental para la estabilidad interior, y la recaudación, protegiendo ambas en lo posible.

Hubo dos formas, al menos, tradicionales de proteger y guardar la producción cerealística en el norte de Africa, recogiénola en silos. Una de ellas fue fortificándolos, para lo que se construyeron los *agadir*, más comunes en las zonas montañosas; otras veces se les camuflaba, formando silos subterráneos en los alrededores de las grandes poblaciones, llamados *mars* (Molina, 1983: 287). En cualquier caso los silos eran particulares, mientras que el terreno era colectivo, encargándose de su cuidado un vigilante que cobraba en especie.

Más seguros, los *agadir* fueron más comunes en el Magreb que los campos de silos, ya que éstos tenían el problema de las filtraciones de agua y la dificultad de su vigilancia. A pesar de todo, ambas prácticas nunca se excluyeron pero las formas colectivas tenían la ventaja de favorecer la cohesión de las pequeñas colectividades campesinas, unidas muchas veces por vínculos agnáticos. Las formas de este tipo de colectividades y las obligaciones que llevaban parejas resultan hoy muy mal conocidas, pero se sospecha que pudieron de alguna manera vertebrar la vida local.

Pero para que estas construcciones estuvieran en función de almacenaje de la producción agrícola, tendría que existir una relación tan siquiera aproximada con la extensión de tierra de cultivo correspondiente a la población, cuestión difícil de resolver.

Conclusiones

Así pues, y siguiendo todos los datos apuntados hasta el momento, es de todo punto probable que estas construcciones fueran obra de los últimos tiempos medievales (de los siglos XIII al XV) y estuvieran en función del almacenaje y protección de los granos y otros bienes importantes en la vida y la economía de las pequeñas poblaciones locales. Es también posible que su aparición estuviera relacionada con la necesidad de controlar y administrar tanto colectivamente como por parte del Estado un recurso vital y escaso, sobre el que fueron frecuentes las importaciones del norte de Africa; esto posibilita también, a nivel de hipótesis de trabajo, la relación entre estas construcciones y áreas eminentemente cerealísticas en el oriente del Reino Nazarí, relación que se puede establecer en los campos de Vera pero que no es posible por ahora en el Campo de Tabernas, especialmente por la dificultad o imposibilidad orográfica y geológica en emplear estas construcciones allí donde no se dan estas condiciones. El empleo de las cuevas como habitación humana, es posible y está históricamente comprobado para periodos de emergencia, pero sólo una prospección exhaustiva de sus restos y de los que aparecen al aire libre podría clarificar la virtualidad de que en algunas zonas, singularmente en Cuevas de Almanzora, también se hubieran empleado como hábitat usual o defensivo, por su proximidad al Reino de Murcia.

Bibliografía

- ASENJO SEDANO, C. (1983): "Guadix. La ciudad musulmana del siglo XV y su transformación en la ciudad neocristiana del siglo XVI". Granada.
- BARANDIARAN, M. M. de. (1967): "Excavaciones delante de unas grutas artificiales de Izkiz (Alava)". Actas de la Primera Reunión nacional de Arqueología Paleocristiana. Vitoria, 1966, pp. 173-184.
- GARCIA ASENSIO, E. (1908): "Historia de la villa de Huércal-Overa y su comarca". Murcia.
- HURTADO DE MENDOZA, D. (1946): "Guerra de Granada". BAE XXI. Madrid.
- LEVI PROVENÇAL, E. (1951): "Historia de la España Musulmana". Historia de España, Menéndez Pidal, T.V. Madrid.
- MADOZ, P. (1846): "Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España". T.I. Madrid.
- MARMOL, L. de de (1946): "Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada". BAE XXI. Madrid.
- MARTINEZ, P. E. (1982): "Notas para la historia de Cuevas de Almanzora. La Cueva del Infierno o de la Encantada". La Voz de Almería, 26-IX-1982.
- MOLINA, L. (1983): "Notas sobre *murūs*". al-Qantara, v.IV, fasc. 1 y 2. Madrid, pp. 283-300.
- PELLICER, M. (1962): "Las Albuñuelas". N. A. H., VI, pp. 345-338.
- PERICOT, L. (1962): "Memoria de las actividades del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Barcelona". N. A. H., VI, pp. 285-292.
- PUERTAS, R. (1976): "Cuevas artificiales de época altomedieval en Nájera (Logroño)". N. A. H., 4, nueva serie pp. 251-286.
- PUERTAS, R. (1982): "Un asentamiento mozárabe en la zona de Alozaina. La necrópolis de 'Los Hoyos de los Peñones'. Alozaina. Málaga". Málaga.
- RIU, M. (1972): "Cuevas-eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía oriental". Actas VIII Cong. Intern. de Arqueología Cristiana. Barcelona, 1965, pp. 431-444.
- RIU, M. (1974-75): "Poblados mozárabes de Al-Andalus. Hipótesis para su estudio: el ejemplo de Busquistar". Cuadernos de Estudios Medievales, II-III, pp. 3-36.
- RIU, M. (1977): "Arqueología medieval en España". En "Manual de Arqueología Medieval", de M. Brouard. Barcelona, pp. 377-490.
- RIU, M. (1978): "Primera campaña de excavaciones en el Cerro Marmuyas y prospecciones previas en la zona de los Montes de Málaga". Actas I Cong. Historia de Andalucía, T. II. Andalucía Medieval. Córdoba. pp. 105-118.
- TORRES BALBAS, L. (1944): "Las mazmorras de la Alhambra". Al-Andalus, IX, 1, pp. 198-218.

